

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 72: Llamas de verano.

La vida en la academia continuó sin problemas como siempre.

Un día, después de terminar las clases, Noa no se fue de inmediato. Llevaba su mochila en una mano, se dirigió a un asiento junto al campo de entrenamiento y se sentó, apoyando la mochila sobre las rodillas. De adentro, sacó una carta.

El sobre ya estaba abierto; Noa lo había leído antes durante el día.

Pero su contenido le había producido tanta alegría que quería volver a leerlo.

Mevis, que estaba ordenando sus materiales de enseñanza para el día, notó que Noa aún no se había ido y se acercó a ella.

—Hoy no es viernes, así que no necesitas cenar con tus hermanas, ¿verdad?

Mevis se acercó y se sentó junto a Noa, mirando la carta que tenía en las manos.

Noa la miró y negó con la cabeza.

Iré luego. Muse está practicando en la sala de música y comerá después.

"Veo..."

Mevis asintió y señaló hacia la carta en las manos de Noa.

“¿Es una carta de tu familia?”

“Sí, de mi papá.”

Cada vez que Noa mencionaba a su padre, sus labios inevitablemente se curvaban hacia arriba en una sonrisa.



“Regresará la próxima semana para la reunión de padres y maestros”.

¿Regresa? ¿No está en casa ahora?

—No, se fue de viaje hace unos meses. Nos hemos mantenido en contacto por cartas.

La voz de Noa estaba llena de alegría no disimulada.

“Pero en su carta dijo que después de esta visita no se iría por un tiempo”.

Al ver el rostro de Noa lleno de anticipación, los ojos de Mevis vacilaron levemente.

Ella apartó la mirada, fijando la vista en las puntas de sus zapatos. Tras un momento de silencio, dijo en voz baja:

“Mi padre también solía irse a menudo, siempre alegando que estaba ocupado con asuntos del clan”.

Al oír esto, Noa guardó cuidadosamente la carta en su sobre y la guardó cuidadosamente en su bolso. Luego, se volvió hacia Mevis.

“Mevis, ¿tú también eres de una familia ovípara?”

"Sí, lo soy."

“Entonces, ¿tú también tienes—”

Las palabras de Noa se interrumpieron abruptamente.

Ella quería preguntar si Mevis tenía hermanos.

Pero de repente recordó que Mevis había mencionado hacia poco que su familia estaba muy lejos. Era, sin duda, un tema doloroso.

Entonces Noa se detuvo rápidamente, se levantó y se fue.

Aun así, mientras Mevis observaba a Noa alejarse, una expresión amable apareció en sus ojos.

“Todavía no me he convertido en la persona que esperaban que fuera”.



“Casi lo olvido.”

“Mevis...”

—Ah, lo siento. Es que empecé a recordar cosas desagradables.

Mevis sollozó y forzó una sonrisa.

Ha pasado mucho tiempo. Ya debería haber aprendido a dejarlo ir.

Noa podía notar que estaba tratando de consolarse.

En las vagas palabras de Mevis había un indicio de un pasado triste y doloroso que no quería volver a visitar.

Y por su estado actual, estaba claro que aún no había escapado de la sombra del arrepentimiento y el fracaso.

Noa no sabía cómo consolar a Mevis; ella no era particularmente buena con las palabras.

Ella abrió la boca pero no pudo pensar en nada significativo que decir.

Finalmente, extendió su pequeña mano y la colocó suavemente sobre la de Mevis.

Fresco y relajante, como el toque de una madre.

Tienes razón, Mevis. Tenemos que mirar hacia adelante.

Mevis sonrió. "Sí."

Voy a buscar a Moon y a los demás para cenar. ¿Nos acompañas?

“No, tengo... ¡una cita!”

Los ojos de Noa se iluminaron.

“¿Finalmente aceptaste una invitación a cenar de uno de los profesores varones?”

"Mmm."

—Bueno, ¡te deseo buena suerte en tu cita, Mevis!

“Gracias, Noa.”



“¿De nada, Mevis!”

-No, quiero decir, gracias.

Noa parpadeó confundida.

“¿Cuál es la diferencia—”

"Nos vemos mañana."

Mevis se puso de pie, se ató el abrigo remendado con un diseño de osito de peluche alrededor de la cintura como de costumbre y se alejó.

Noa observó su alta silueta, sintiendo una punzada en el corazón.

**La "cita" de Mevis no fue con ningún profesor afortunado.
Fue con Elizabeth.**

En la azotea del edificio de la academia, Mevis conoció a Elizabeth.

Mevis se cruzó de brazos, mirando a su compañera de equipo con visible desdén.

**Elizabeth estaba empapada, con el pelo pegado a la cara y la ropa manchada de escombros, barro y restos de verduras.
Parecía una rata ahogada.**

"¿Te revolcaste en los contenedores de basura de la cafetería de la academia?", preguntó Mevis con la voz llena de sarcasmo.

Elizabeth apretó los puños y refunfuñó:

Estaba intentando tirarle un cubo de basura encima a esa niña de pelo rosa, pero... ¡pues ella me hizo lo mismo! ¡Y después hizo como si nada!

Mevis resopló.

Te advertí que no te metieras con ella. Sobre todo con esa pelirosa. Es demasiado lista para ti.

“Uf, esta vez bajé la guardia”.



¿Solo por esta vez? ¿Y ese moretón en tu ojo? No me digas que lo hizo un cubo de basura.

"Esto es...!"

Elizabeth se hinchó como un globo a punto de estallar, pero se desinfló con la misma rapidez.

"La semana pasada, convencí a dos compañeros de clase para que me ayudaran a darle una lección a Orphra después de clase, pero..."

Mevis levantó una ceja.

"¿Y?"

¿Y esa maldita mocosa de pelo rosa nos echó a los tres de un gancho! No podíamos usar magia sin exponernos...

"¿Me estás diciendo que tres de ustedes la emboscaron y ella aún así los golpeó?"

"¿Sí, y qué!"

"¡Pfft—jajajaja!"

Mevis se rió tan fuerte que casi lloró, agarrándose el estómago mientras sus hombros temblaban incontrolablemente.

La boca de Elizabeth se torció.

¿De verdad es tan gracioso...? Creía que tenías mucha tolerancia al humor.

—Lo siento, lo siento. —Mevis se recompuso, volviendo a su habitual actitud gélida.

"Entonces, ¿de qué querías hablar?"

"Lord Sombra tiene nuevas órdenes".

"¿Qué son?"

"El plan del banquete se ejecutará de inmediato".

—¿Pero no dijo Lord Shadow que aún no era el momento adecuado? Mevis frunció el ceño.



—Sí, pero ahora lo es. —Elizabeth se encogió de hombros.

La reunión de padres y maestros de la academia es la oportunidad perfecta. El plan se pondrá en marcha ese mismo día.

“Conferencia de padres y maestros...” murmuró Mevis.

“Con todas las figuras prominentes de los clanes de dragones, incluso los Reyes Dragón presentes, ¿no existe el riesgo de que algo salga mal?”

Elizabeth reprimió sus dudas y se burló.

Cuanto más Reyes Dragón, mejor. Eso solo hará que las llamas del banquete brillen con más intensidad.

Caminó hasta el borde de la azotea, mirando la Academia St. Heath y el horizonte distante, donde el sol poniente brillaba carmesí.



Con un destello de reverencia en sus ojos, Elizabeth dijo:

Fue Lord Sombra quien reavivó las llamas que deberían haberse extinguido. Y ahora, ha llegado el momento de que pague su deuda.

Traducido por:

๕๗๖๐ - RexScan